

"Liberalización del suelo"

muestra importantes deficiencias.

● En el reciente encuentro de Icare, Jorge Quiroz, el futuro ministro de Hacienda del presidente electo José Antonio Kast anunció una serie de medidas orientadas a destrabar proyectos de inversión. Sin duda, se trata de iniciativas urgentes. Sin embargo, resulta fundamental que su evaluación no se limite únicamente a los efectos en la dinamización de la economía, sino que considere también el impacto que estas decisiones pueden tener en el desarrollo de nuestro entorno y, en particular, de nuestras ciudades.

Una de las medidas que llamó especialmente mi atención fue la denominada "liberalización del suelo". Esta propuesta plantea una liberalización masiva del uso del suelo, con el objetivo de romper el supuesto monopolio generado por las restricciones urbanas que, según se argumenta, impiden el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de nuevos proyectos habitacionales.

Avancemos, sin duda, hacia la puesta en valor del suelo urbano subutilizado, bien ubicado y con buena conectividad, promoviendo un modelo de ciudad más compacta, eficiente y sostenible. Pero evitemos repetir prácticas del pasado que impulsaron la expansión horizontal de nuestras ciudades, consumiendo suelo agrícola y profundizando las carencias de una planificación urbana que ya

*Daniel Schmidt McLachlan,
decano Facultad de Arquitectura U.
Autónoma de Chile*